



SIGLO XVIII. EL NEOCLASICISMO

1. Marco histórico y cultural

El Neoclasicismo del XVIII retoma como modelo la **Antigüedad clásica** (Grecia y Roma).

En España, comenzó con una guerra civil, la **guerra de Sucesión** (1700-1714), pues el último rey Austria, **Carlos II el Hechizado**, murió sin hijos y hubo dos candidatos al trono español: Felipe de Borbón, duque de Anjou y nieto del rey francés Luis XIV, y el archiduque Carlos de Austria. El ganador fue el **Borbón**, bautizado como **Felipe V**, dinastía aún reinante en España. El **Tratado de Utrecht** (1714) puso fin a la guerra y cedió **Gibraltar** a los ingleses.

La mentalidad neoclásica exalta la **razón**, defiende la bondad natural del ser humano, confía en la **ciencia** y el progreso, funda la modernidad, da gran importancia a la educación, ataca la fe y la superstición. Todo esto es la base de la **Ilustración**, ideología nacida en **Francia** en el siglo XVIII que buscaba la felicidad y el progreso del pueblo.

Los ilustrados eran hombres cultos, dedicados a la política, las ciencias y las letras, deseosos del cambio. Pertenecían a la nobleza y creían en el **despotismo ilustrado**, cuyo lema ("Todo para el pueblo, pero sin el pueblo") manifestaba su carácter elitista. Eran favoritos de los reyes y ejercían como ministros o altos cargos.

El rey ilustrado por excelencia es **Carlos III** y el artista neoclásico más importante, **Francisco de Goya**. En el XVIII se crearon grandes **instituciones** culturales como la Real Academia Española, el Museo del Prado, el Jardín Botánico...

BARROCO. Siglo XVII	NEOCLASICISMO. Siglo XVIII
<ul style="list-style-type: none">• Ensalza la fe, la pasión, la superstición, la fuerza. Dogma, religión	<ul style="list-style-type: none">• Ensalza la razón, la medida, el razonamiento, la convicción. Librepensamiento, ciencia
<ul style="list-style-type: none">• Absolutismo, no hay separación de poderes	<ul style="list-style-type: none">• Despotismo ilustrado, separación de poderes, constitucionalismo
<ul style="list-style-type: none">• Exceso, desmesura, fantasía desbordada, dinamismo	<ul style="list-style-type: none">• Contención, equilibrio, estatismo, literatura realista
<ul style="list-style-type: none">• Teatro, verso, ficción	<ul style="list-style-type: none">• Prosa didáctica, utilitarismo, fábulas, ensayo
<ul style="list-style-type: none">• Olvido del clasicismo	<ul style="list-style-type: none">• Vuelta al clasicismo
<ul style="list-style-type: none">• Pesimismo, decadencia	<ul style="list-style-type: none">• Optimismo, fe en el progreso

2. La literatura neoclásica

Es una literatura prosaica, práctica o utilitaria, instructiva, pero no imaginativa o creativa, porque los ilustrados confiaban en la razón y la sobriedad y despreciaban la imaginación. Buscaban la armonía, el equilibrio y la claridad. Escribían **tratados** y preceptivas de arte, como la famosa *Poética*, de **Ignacio de Luzán** (1737), que prohíbe la mezcla de géneros y estilos, de lo trágico y lo



cómico, y que supedita todo a la regla de la verosimilitud (los sucesos narrados deben ser creíbles, no fantásticos).

Para los ilustrados, el arte tiene una **finalidad didáctica**, educativa. Sirve para ilustrar o analizar problemas, no para entretener o crear mundos imaginarios. Prefiere el **ensayo** y las **fábulas** a la ficción.

3. El ensayo

En la prosa del XVIII, sobresalen los **textos epistolares** (cartas o epístolas), como las *Cartas marruecas*, de **José Cadalso**, donde se transcribe la supuesta correspondencia de un joven marroquí, Gazel, en viaje por España, a Nuño, su amigo español. En ella se critican muchos aspectos de la sociedad, la historia y la cultura españolas. Gazel encuentra una sociedad anticuada y decadente, atrasada científicamente y con una juventud mal formada. A veces, Nuño, representando el punto de vista del autor, le responde expresando ideas propias de la Ilustración.

También se cultiva en el XVIII el **ensayo**, que trata temas reales de política, economía, cultura, sociedad, ciencia..., con el que los ilustrados querían influir en la sociedad. Destacan **Feijoo** y **Gaspar Melchor de Jovellanos**.

3.1. Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764)

Nació en Orense, fue fraile benedictino y catedrático de Teología y Sagradas Escrituras en la universidad de Oviedo, donde vivió toda la vida y donde murió. Es autor de *Teatro crítico universal*, que contiene 118 ensayos sobre muy variados temas (*Teatro* significa aquí *Panorama* o *Perspectiva*): medicina, costumbres, política, religión, economía... La finalidad de la obra es **educativa**, sustituir la ignorancia y la superstición por el saber; por eso usa un **lenguaje claro** plagado de anécdotas y ejemplos.

4. El teatro

Los ilustrados querían un teatro didáctico, que reformara las costumbres y educara. Por eso impusieron normas estrictas, como la regla de las tres unidades (una sola acción, un solo lugar, un solo día), la regla de la verosimilitud (representar solo hechos creíbles), la regla del decoro (no representar asuntos turbios o escabrosos) o la prohibición de mezclar géneros y estilos, o lo trágico y lo cómico. El autor principal es **Leandro Fernández de Moratín**.

4.1. Leandro Fernández de Moratín (1760-1828)

Nació en Madrid, hijo de un escritor ilustrado, viajero por Europa, conocedor del teatro inglés, francés e italiano, exiliado en 1817 tras la **Guerra de la Independencia** (1808-1814) por haber sido afrancesado, muerto en París.

Moratín creó el modelo de **comedia neoclásica**. De sus obras destaca *El sí de las niñas*, donde defiende la libertad de la mujer para elegir marido, en vez de verse obligadas a dar el "sí" al



novio elegido por sus padres. Es una crítica de los matrimonios de conveniencia. La acción transcurre en una posada de Alcalá de Henares, donde se alojan los protagonistas. Doña Irene ha concertado la boda de su hija Francisca, de 16 años, con el rico don Diego, de 58 años; pero la joven ama secretamente a don Carlos, que resulta ser el sobrino de don Diego, quien finalmente renuncia a sus derechos de matrimonio a favor del joven capitán. En *El sí de las niñas* Moratín usa con mucha frecuencia el **laísmo**¹. Por otra parte, los personajes, incluso los novios o los padres con los hijos, al hablar entre sí, conforme al uso de época, se trata de **usted**. El **tuteo** quedaba para personas que se tenían mucha confianza y eran iguales en la escala social.

Textos- El sí de las niñas, de Moratín

El sí de las niñas

En esta obra se critica la **educación** de las jóvenes, criadas para aceptar matrimonios sin amor impuestos por los intereses económicos de sus padres. El punto de vista del autor es el de un **ilustrado afrancesado**, crítico con la tradición.

Acto segundo **Escena primera**

(Se irá oscureciendo lentamente el teatro, hasta que el principio de la escena vuelve a iluminarse.)

DOÑA FRANCISCA.— Nadie parece aún... *(Doña Francisca se acerca a la puerta del foro y vuelve.)* ¡Qué impaciencia tengo!... Y dice mi madre que soy una simple, que sólo pienso en jugar y reír, y que no sé lo que es amor... Sí, diecisiete años, y no cumplidos; pero ya sé lo que es querer bien, y la inquietud y las lágrimas que cuesta.

Escena segunda **DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA**

DOÑA IRENE.— Sola y a oscuras me habéis dejado allí.

DOÑA FRANCISCA.— Como estaba usted acabando su carta, mamá, por no estorbarla² me he venido aquí, que está mucho más fresco.

DOÑA IRENE.— Pero aquella muchacha ¿qué hace que no trae una luz? Para cualquier cosa se está un año. Y yo que tengo un genio como una pólvora... *(Siéntase.)* Sea todo por Dios... ¿Y don Diego? ¿No ha venido?

DOÑA FRANCISCA.— Me parece que no.

DOÑA IRENE.— Pues cuenta, niña, con lo que te he dicho ya. Y mira que no gusto de repetir una cosa dos veces. Este caballero está sentido, y con muchísima razón.

DOÑA FRANCISCA.— Bien; sí, señora, ya lo sé. No me riña usted más.

DOÑA IRENE.— No es esto reñirte, hija mía, esto es aconsejarte. Porque como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas... y lo atrasada³ que me coge, que yo no sé lo que hubiera sido de tu pobre madre... Siempre cayendo y levantando... Médicos, botica... Que se dejaba pedir aquel caribe de D. Bruno (Dios lo haya coronado de gloria) los veinte y los treinta reales por cada papelillo de píldoras de coloquintida⁴ y asafétida⁵. Mira que un casamiento como el que vas hacer muy pocas lo consiguen. Bien que a las oraciones de tus tías, que son unas bienaventuradas, debemos agradecer esta fortuna, y no a tus méritos ni a mi diligencia... ¿Qué dices?

DOÑA FRANCISCA.— Yo, nada, mamá.

¹ Vulgarismo que consiste en usar **la** en lugar de **le** en función de **complemento indirecto**. Ejs.: * *La dije que viniera* (por *Le dije...*), *La toca a ella ahora* (por *Le toca...*), *La va bien en la ciudad* (por *Le va...*).

² *estorbarla*, laísmo, muy frecuente en Moratín.

³ *atrasada*, con atrasos o deudas, empeñada.

⁴ *coloquintida*, purgante.

⁵ *asafétida*, planta antiespasmódica.



DOÑA IRENE.— Pues nunca dices nada. ¡Válgame Dios, señor! En hablándote de esto, no te ocurre nada que decir.

Escena tercera

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA, RITA

(Sale RITA por la puerta del foro con luces y las pone encima de la mesa.)

DOÑA IRENE.— Vaya, mujer, yo pensé que en toda la noche no venías.

RITA.— Señora, he tardado porque han tenido que ir a comprar las velas. Como el tufo del velón la hace a usted tanto daño...

DOÑA IRENE.— Seguro que me hace muchísimo mal, con esta jaqueca que padezco... Los parches de alcanfor al cabo tuve que quitármelos; ¡si no me sirvieron de nada! Con las obleas⁶ me parece que me va mejor... Mira, deja una luz ahí y llévate la otra a mi cuarto, y corre la cortina, no se me llene todo de mosquitos.

RITA.— Muy bien. *(Toma una luz y hace que se va.)*

DOÑA FRANCISCA.— *(Aparte.)* ¿No ha venido?

RITA.— *(Vendrá.)*

DOÑA IRENE.— Oyes, aquella carta que está sobre la mesa, dásela al mozo de la posada para que la lleve al instante al correo... *(Vase RITA al cuarto de DOÑA IRENE.)* Y tú, niña, ¿qué has de cenar? Porque será menester recogernos presto para salir mañana de madrugada.

DOÑA FRANCISCA.— Como las monjas me hicieron merendar...

DOÑA IRENE.— Con todo eso... Siquiera unas sopas del puchero para el abrigo del estómago... *(Sale RITA con una carta en la mano, y hasta el fin de la escena hace que se va y vuelve, según lo indica el diálogo.)* Mira, has de calentar el caldo que apartamos al mediodía, y haznos un par de tazas de sopas, y tráetelas luego que estén.

RITA.— ¿Y nada más?

DOÑA IRENE.— No, nada más... ¡Ah! , y házmelas bien caldositas.

RITA: Sí, ya lo sé.

DOÑA IRENE.— Rita.

RITA.— *(Aparte.)* *(Otra.)* ¿Qué manda usted?

DOÑA IRENE.— Encarga mucho al mozo que lleve la carta al instante... Pero no, señor; mejor es... No quiero que la lleve él, que son unos borrachones, que no se les puede... Has de decir a Simón que digo yo que me haga el gusto de echarla en el correo. ¿Lo entiendes?

RITA.— Sí, señora.

DOÑA IRENE.— ¡Ah! Mira.

RITA.— *(Aparte.)* *(Otra.)*

DOÑA IRENE.— Bien que ahora no corre prisa... Es menester que luego me saques de ahí al tordo y colgarle por aquí, de modo que no se caiga y se me lastime... *(Vase RITA por la puerta del foro.)* ¡Qué noche tan mala me dio!... ¡Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios rezando el Gloria Patri y la oración del Santo Sudario!... Ello, por otra parte, edificaba, cierto; pero cuando se trata de dormir...

Escena cuarta

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA

DOÑA IRENE.— Pues mucho será que D. Diego no haya tenido algún encuentro por ahí, y eso lo detenga. Ciertamente es un señor muy mirado, muy puntual... ¡Tan buen cristiano! ¡Tan atento! ¡Tan bien hablado! ¡Y con qué garbo y generosidad se porta!... Ya se ve, un sujeto de bienes y de posibles... ¡Y qué casa tiene! Como un ascua de oro la tiene... Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca! ¡Qué batería de cocina! ¡Y qué despensa, llena de cuanto Dios crió!... Pero tú no parece que atiendas a lo que estoy diciendo.

DOÑA FRANCISCA.— Sí, señora, bien lo oigo; pero no la quería interrumpir a usted.

DOÑA IRENE.— Allí estarás, hija mía, como el pez en el agua; pajaritas del aire que apetecieras las tendrías, porque como él te quiere tanto, y es un caballero tan de bien y tan temeroso de Dios. Pero mira, Francisquita, que me cansa de veras el que siempre que te hablo de esto, hayas dado en la flor de no responderme palabra... ¡Pues no es cosa particular, señor!

DOÑA FRANCISCA.— Mamá, no se enfade usted.

DOÑA IRENE.— No es buen empeño de... ¿Y te parece a ti que no sé yo muy bien de dónde viene todo eso? ¿No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?... ¡Perdóneme Dios!

⁶ obleas, medicamento envuelto en obleas; por metonimia, el envoltorio designa a su contenido.



DOÑA FRANCISCA.— Pero... Pues, ¿qué sabe usted?

DOÑA IRENE.— ¿Me quieres engañar a mí, eh? ¡Ay, hija! He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetración para que tú me engañes.

DOÑA FRANCISCA.— (*Aparte.*) (¡Perdida soy!)

DOÑA IRENE.— Sin contar con su madre... Como si tal madre no tuviera... Yo te aseguro que aunque no hubiera sido con esta ocasión, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aunque hubiera tenido que ir a pie y sola por ese camino, te hubiera sacado de allí... ¡Mire usted qué juicio de niña éste! Que porque ha vivido un poco de tiempo entre monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella monja también... Ni qué entiende ella de eso, ni qué... En todos los estados se sirve a Dios, Frasquita; pero el complacer a su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, ésa es la primera obligación de una hija obediente... Y sépalo usted, si no lo sabe.

DOÑA FRANCISCA.— Es verdad... Pero yo nunca he pensado abandonarla a usted.

DOÑA IRENE.— Sí, que no sé yo...

DOÑA FRANCISCA.— No, señora. Créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni le dará disgustos.

DOÑA IRENE.— Mira si es cierto lo que dices.

DOÑA FRANCISCA.— Sí, señora, que yo no sé mentir.

DOÑA IRENE: Pues, hija, ya sabes lo que te he dicho. Ya ves lo que pierdes, y la pesadumbre que me darás si no te portas en un todo como corresponde... Cuidado con ello.

DOÑA FRANCISCA.— (*Aparte.*) (¡Pobre de mí!)

5. La fábula

Fue una de las formas poéticas de más éxito en el siglo XVIII, por su finalidad didáctica. Las **fábulas** son composiciones breves generalmente en verso que cuentan una historia de la que se desprende una enseñanza moral o **moraleja** y cuyos personajes son generalmente **animales** u objetos animados. Los ilustrados querían *docere delectando*, **instruir deleitando**. Los principales fabulistas del Neoclasicismo español son **Tomás de Iriarte** y **Félix María de Samaniego**.

La **fábula** es un género literario de larga tradición. De origen **hindú**, pasó a **Occidente** a través de la **cultura árabe**. En la **cultura clásica**, tuvo un gran florecimiento con el griego **Esopo** y el latino **Fedro**. También se cultivó en la **Edad Media** (los **apólogos** o cuentos morales de **don Juan Manuel**, en el *Conde Lucanor*, proceden del fondo fabulístico europeo) con cierta profusión y revivió en el **siglo XVIII** con el francés **Lafontaine** y los españoles **Iriarte** y **Samaniego**.

Textos- Fábulas de Esopo, Samaniego e Iriarte

Tomás de Iriarte

La campana y el esquilón, Iriarte.

Con hablar poco y gravemente, logran muchos opinión de hombres grandes

En cierta catedral una campana había
que sólo se tocaba algún solemne día.

Con el más recio son, con pausado compás,
cuatro golpes o tres solía dar, no más.

Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
celebrada fue siempre en toda la comarca.

Tenía la ciudad, en su jurisdicción,
una aldea infeliz, de corta población,
siendo su parroquial una pobre iglesita,
con chico campanario, a modo de una ermita;
y un rajado esquilón, pendiente en medio de él,
era allí quien hacía el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
al de la catedral, dispuso el vecindario
que despacio y muy poco el dichoso esquilón



se hubiese de tocar sólo en tal cual función;
y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
que el esquilón pasó por una gran campana.

Muy verosímil es, pues que la gravedad
suple en muchos así por la capacidad.

Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
y piensan que con esto imitan a los sabios.

Félix María Samaniego

- Esta actividad consiste en la lectura de la fábula *Las ranas pidiendo rey*, en versión de Samaniego y de Esopo para buscar semejanzas y diferencias y contestar a unas cuestiones sobre vocabulario.

Las ranas pidiendo rey, Félix María Samaniego

Sin Rey vivía, libre, independiente,
El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad sola reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron,
A Júpiter excelso lo pidieron;
Conoce el dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo a la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo,
Pues dio su majestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo;
Cada cual se zambulle en agua o lodo,
Y quedan en silencio tan profundo
Cual si no hubiese ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo a la real pieza,
Publica que el monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquél no es bueno.
El padre de los dioses, irritado,
Envía a un culebrón, que a diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y a la mísera grey al punto obliga
A recurrir al dios humildemente.
«Padeced, les responde, eternamente;
Que así castigo a aquel que no examina
Si su solicitud será su ruina.»

Las ranas pidiendo rey, Esopo.

Cansadas las ranas del propio desorden y anarquía en que vivían, mandaron una delegación a Zeus para que les enviara un rey.

Zeus, atendiendo su petición, les envió un grueso leño a su charca.

Espantadas las ranas por el ruido que hizo el leño al caer, se escondieron donde mejor pudieron. Por fin, viendo que el leño no se movía más, fueron saliendo a la superficie. Dada la quietud que predominaba, empezaron a sentir tan grande desprecio por el nuevo rey, que brincaban sobre él y se le sentaban encima, burlándose sin descanso.

Y así, sintiéndose humilladas por tener de monarca a un simple madero, volvieron donde Zeus, pidiéndole que les cambiara al rey, pues éste era demasiado tranquilo.

Indignado Zeus, les mandó una activa serpiente de agua que, una a una, las atrapó y devoró a todas sin compasión.

Al elegir gobernante, es mejor uno sencillo y honesto, en vez de emprendedor pero malvado o corrupto.

Actividades

- Explica el significado de: *excelso, importuna, turba, grey, emprendedor, corrupto.*



Nombre y apellidos:	REPASO A.S.-L.
Fecha:	Curso: 3º Div.

Orientaciones didácticas

- Tienes derecho a una **evaluación continua, directa y objetiva**.
- Es importante que el trabajo sea **equilibrado**. Vale más desarrollar **todas** las cuestiones que extenderse en alguna muchísimo a costa de dejar otras **en blanco**.
- Aspectos **evaluables** de tu trabajo son:
 - o **presentación** (limpieza, márgenes, sangrías);
 - o **caligrafía** (legibilidad, personalidad, enlace entre grafías);
 - o **ortografía** de la **palabra** (acentos, grafías) y de la **frase** (signos de puntuación);
 - o **vocabulario** y **redacción** (riqueza, precisión, claridad, estilo);
 - o **aspectos gramaticales** (**concordancia** –género, número, persona--, **sintaxis** --construcción oracional, nexos, pronombres, subordinadas, yuxtapuestas, coordinadas--);
 - o **información** (**cantidad** –abundancia o concisión según el momento, diversidad--, **claridad** —organización del texto sobre el esquema clásico de introducción, desarrollo y conclusión; redactar frases con sentido completo; redactar textos con sentido, comprensibles—, **relevancia** o **pertinencia** –no “salirse por los cerros de Úbeda”, decir las cosas con oportunidad--, **congruencia** o **coherencia** –no afirmar “burradas”, ofrecer información fiable--);
 - o **creatividad** (**originalidad** –pensamiento divergente, peculiaridad--, creación de **clima, fantasía**).
- Así pues, redacta frases con **sentido completo**, escribe con **corrección** y pulcritud, **buena presentación, caligrafía** y **ortografía** (sin olvidar los **acentos** ni los **signos de puntuación**), deja **márgenes** en las hojas, sé **creativo**.

No olvides redactar **FRASES COMPLETAS** a la hora de contestar.

EL NEOCLASICISMO Y LA ILUSTRACIÓN

1. Explica los nombres **Neoclasicismo** e **Ilustración**, qué significan, a qué se refieren.
2. Explica por qué se produce en España la **Guerra de Sucesión**, quiénes participaron, quién la ganó.
3. Di qué es el **Despotismo Ilustrado** y qué entendemos por **déspota**. Busca en el diccionario **nepotismo** y explica qué es.
4. Di qué son las **preceptivas literarias** o **poéticas** y cuál es la más famosa entre las españolas, indicando también su autor.
5. Explica la **regla de las tres unidades**, en qué consiste, qué normas impone a los escritores...
6. ¿Por qué decimos que la **literatura del XVIII** es **utilitaria** o **prosaica, práctica** antes que estética?
7. ¿Qué es la regla del **decoro**? ¿Y la de la **verosimilitud**?
8. Di qué son las **fábulas** y explica qué entendemos por **moraleja**. Cita el nombre de los principales **fabulistas** de España.
9. Rellena los huecos de esta tabla:



AUTOR	OBRA	ARGUMENTO
	<i>Teatro crítico universal</i>	
	<i>Cartas marruecas</i>	
	<i>El sí de las niñas</i>	

